

Entre hermanas - entre mujeres: la vida cotidiana de Olga y Leticia Cossettini, Argentina, 1950 y 1980

Between sisters, between ladies:
everyday life from Olga and Leticia midst 1950 and 1980

Micaela Pellegrini Malpiedi
Agustina Guadalupe Mosso

Instituto de Investigaciones Socio-históricas Regionales de Rosario, Argentina
(ISHIR-CONICET)
michaelapellegrini89@gmail.com
agustina_mosso@hotmail.com

Recibido 26 de abril de 2016
Aceptado 15 de diciembre de 2016
BIBLID [1134-6396(2017)24:2; 455-476]

RESUMEN

Desde la historia con mujeres en perspectiva de género, el presente artículo aborda los vínculos establecidos entre cuatro mujeres en Argentina, más específicamente en la ciudad de Rosario, entre 1950 y 1980. Se trata de las hermanas y pedagogas Cossettini: Olga y Leticia; pero que en esta oportunidad serán estudiadas también junto a su hermana Marta y a su hija Leila. Las dos primeras, siempre nombradas como maestras e intelectuales, mas pocas veces estudiadas como mujeres viviendo, amando, sintiendo y experimentando la vida diaria y familiar. Así que, aquí elegimos sus historias, pero esta vez las cotidianas, para ensayar una lectura sobre una familia particular conformada por cuatro féminas que deciden vivir juntas. En esas prácticas, pese a ser una familia de mujeres se replican *roles* de género estereotipados. Así, valiéndonos de los fondos documentales del Archivo Cossettini pero también y, fundamentalmente, de la historia oral, recuperamos los trazos cotidianos del santuario laico del hogar de las hermanas.

Palabras clave: Hermanas. Mujeres. Maestras. Cotidiano. Intimo.

ABSTRACT

From the story with women gender perspective, this article discusses the established links between four women in Argentina, more specifically in the city of Rosario, between 1950 and 1980. This is the sisters and pedagogues Cossettini: Olga and Leticia; but that this time will be also studied with her sister Marta and her daughter Leila. The first two, always appointed as teachers and intellectuals, but rarely studied as women living, loving, feeling and experiencing the daily and family

life. So, here we choose their stories, but this time everyday, to test a reading on a particular family consists of four females who decide to live together. In these practices, despite being a family of women stereotyped gender roles are replicated. So, availing ourselves of the documentary archive of Cossettini but also and mainly oral history, recover traces of lay everyday household shrine sisters.

Keywords: Sisters. Women. Teachers. Everyday. Intimate.

SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Fronteras históricas: vientos de cambio. 3.—La familia y el barrio. 4.—La razón y la pasión. 5.—La amistad femenina. 6.—El amor (la mirada de las vecinas). 7.—Conclusiones. 8.—Referencias bibliográficas.

1.—Introducción

Las veías y parecían de cuentos de hadas, abuelas de cuentos de hadas...
Y bueno, como hermanas se llevaron muy bien.
Cesantearon su escuela por sus ideas vanguardistas. Le clausuraron las aulas en la época de Perón. En el '50 las sacaron y vinieron a vivir aquí...
(Entrevista a vecina N.º 3: Rosario, 3-10-15)

Para la historia argentina en general y para la historia de la educación en particular, los nombres de Olga y Leticia Cossettini resultan conocidos. Ríos de tinta han corrido sobre ellas dejando firmemente asentado el perfil educativo de estas maestras escolanovistas y su incansable labor intelectual y lucha por el reparto de los recursos de la cultura. Empero, poco sabemos sobre ellas fuera de las aulas y del trabajo pedagógico, es por ello que el presente artículo se inscribe en la historia con mujeres en perspectiva de género e inicia, parafraseando a nuestro epígrafe, “cuando ellas vinieron a vivir aquí”: es decir, cuando ya no eran maestras en ejercicio, sino que fuera del sistema educativo construyeron un modo de vivir entre mujeres-hermanas. Auscultar ese vivir juntas es el cometido de estas páginas. La hipótesis central de las mismas sostiene que, la Argentina, durante los años 1950 y 1980 se encontraba convulsionada: por un lado se sucedieron movimientos sociales y culturales en ronda a lo “femenino”, que cristalizaron en 1980 en nuevos modelos de mujer y de familia. Previo a este período, el lugar privilegiado para las mujeres era el hogar, la domesticidad y el cuidado de la familia (Nari, 2005; Barrancos, 2007). Pero luego de la llamada “revolución cultural” (Gil Lozano, Pita e Ini, 2000; Cosse, 2014), las féminas comenzaron a pensarse en otra perspectiva abarcando ahora, con renovada fuerza, espacios por fuera de lo privado y lo íntimo; las mujeres podían elegir: gobernantes, momentos y tiempos de procreación, vínculos afectivos, trabajos, estudios, modos de aparecer en público, etc. No obstante,

como respuesta a estos movimientos sociales de índole de izquierda y progresistas, entre las particularidades latinoamericanas en general y argentinas en particular, singularizaron a la sociedad tras sufrir una serie de Golpes de Estado¹, contraponiéndose de manera violenta a estas conquistas y preceptos liberales. Presentamos entonces un período de encrucijadas, cuya complejidad proponemos analizar aquí.

Por otro lado, al mismo tiempo, al calor de este contexto, pensamos trabajar con mujeres y sus relaciones. De acuerdo a nuestra perspectiva, este tipo de trabajo se ha encontrado postergado por parte de los estudios teóricos vigentes. Así sean los referidos al género, las relaciones familiares, o la sexualidad, se han limitado al pensar a las mujeres como “criaturas relativas”: en relación a padres, maridos e hijos; imposibilitando así su riqueza en tanto seres autónomos. En este sentido, consideramos que en general, los estudios referidos a las mujeres han pecado de pensarlas en tanto relación u oposición siempre con varones, como así, en poner el foco únicamente en el modo en que éstas aceptaban o cuestionaban el sistema de creencias y valores que las definían de acuerdo a los estereotipos vigentes.

Es por eso que este artículo ofrece una historia con mujeres y de género que no se centra en las diferencias de poder u oposiciones entre géneros polarizados y sexualidades estáticas. Estudiar el “entre mujeres” supone historiar a mujeres en el vivir cotidiano, en lo personal, con el fin de encontrar (o no) la variabilidad de las normas, instituciones y costumbres, cuya flexibilidad permitieron romper con las oposiciones más prefijadas y funcionales (Marcus, 2010).

En relación a este posicionamiento, la cita del presente artículo tiene por cometido trabajar, de modo singular, una familia que, compuesta solo por mujeres, vislumbra interacciones y relaciones en la intimidad del día a día cotidiano, con una marcada proyección de género: nos ocupamos aquí de un grupo de cuatro mujeres (que por momentos fueron seis) y los vínculos que nacen y se desarrollan entre ellas, sin poner en este caso el ojo atento al lugar de subordinación y/o rebeldía que en ellas depositaron, sino prestando atención a su vivir cotidiano, a sus relaciones domésticas y a la distribución de sus quehaceres: el desafío de este artículo es trabajar a mujeres en su intimidad, justamente, cuando el cuerpo femenino comienza a conquistar nuevos espacios de ronda a lo público.

En esta oportunidad, las mujeres que serán analizadas en el marco de sus relaciones, vínculos y amistades familiares, resultan ser las “hermanas Cossettini”.

1. Durante el período analizado, encontramos en Argentina la irrupción de cuatro Golpes de Estado de índole antidemocráticos: los años fueron 1955, 1962, 1966 y 1976. Quien escribe sobre este tema y específicamente en la ciudad de Rosario es AGUILA, Gabriela (2008): “*Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983: un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*”. Buenos Aires, Prometeo Libros. Al igual junto con, VIANO María Cristina (2006): “Rosario entre 1969 y 1989: dos contextos de movilización social regional en perspectiva comparada. Rosarizao y saqueos”. En *Nueva Historia de Santa Fe*, vol. 11: De los cordones industriales al eje de integración Mercosur (1940-2005).

Ya de arduo conocimiento para la sociedad argentina, y con mayor fuerza para la santafecina, estas mujeres, que además fueron docentes de impronta *escolanovista*² y marcado protagonismo en la cultura nacional (como así internacional), desarrollaron un exitoso modelo de “Escuela Nueva” en la ciudad de Rosario durante la primera mitad del siglo XX; aunque en el presente ensayo nos adentramos a su cotidianeidad doméstica, una vez fuera del Sistema Educativo. ¿Cómo vivieron estos cambios de época convulsionada las hermanas Cossettini? Mujeres maestras, intelectuales e independientes.

En este sentido, para reconstruir la historia de este grupo de mujeres utilizamos herramientas metodológicas propias de la historia, como fueron las consultas al Archivo Pedagógico Olga Cossettini y los testimonios orales de vecinas, familiares, amigas, una ex-alumna y ex-alumnos³ (Schwarzstein, 1998; Portelli, 1989). Consideramos a este tipo de fuentes como medio para comprender el modo en que muchas vidas concretas tomaron forma y despegaron de los modelos prescriptos. Sin embargo, por otro lado, también hemos tomado prestado de la antropología el método etnográfico (Rockwell, 2009); partiendo de una perspectiva metodológica y un franco intercambio entre entrevistas participantes, trabajo conceptual y desarrollo reflexivo, hemos presenciado un encuentro desarrollado por las vecinas de las mujeres estudiadas, quienes han convertido la casa de las Cossettini en un centro de jubilados llamado Amigos del Paraná⁴.

2. Para fines del siglo XIX y comienzos del XX, en el campo teórico de la educación, los fundamentos positivistas del normalismo empiezan a ser discutidos. Para ese entonces, un grupo de pedagogos comienza a entretejer una gama de “críticas” hacia este modelo educativo. Estos disidentes fueron cristalizados luego, en una nueva corriente educativa: la “Escuela Nueva” o el “Escolanovismo”. Entre los principales postulados que presentó este nuevo modo de enseñar y aprender encontramos: una democratización del vínculo pedagógico, psicologización del alumno, puesta en acción de los intereses de los estudiantes, rechazo al enciclopedismo del sistema, fuerte impronta al aprender — haciendo. Lo peculiar del Escolanovismo fue, que fue impulsado por docentes formados y formadas a través del propio sistema que criticaban y deseaban modificar. (Fernández y Caldo: 2013).

3. Del total de las entrevistas realizadas (6), 5 fueron realizadas en la ciudad de Rosario: recuperamos aquí la memoria de dos ex alumnos y una ex alumna, pero también la de dos vecinas y amigas de las Cossettini. Por otro lado, la entrevista que resta, pertenece a una prima de las hermanas, quien vive en la localidad de San Jorge (noroeste de Santa Fe), ciudad en que nacieron también las hermanas estudiadas. El espacio elegido para entrevistar ha sido en todos los casos sus hogares particulares, trabajamos aquí con personas que oscilan entre los 70 y 90 años. Las preguntas dirigidas semiestructuradamente giraron en torno a dos objetivos: uno en función a la actividad pedagógica de Olga y Leticia y otro que se vinculó con los momentos compartidos en la intimidad y la cotidianeidad; aquí ya no solo en relación a las maestras escolanovistas, sino también con su hermana Marta y su hija Leila. Cabe resaltar, que una vez finalizada la experiencia educativa, los alumnos y la alumna entrevistados continuaron en contacto con ellas por fuera del ámbito pedagógico y las acompañaron hasta sus últimos años de vida.

4. El centro de Jubilados “Amigos del Paraná” fue fundado en el año 2014, cuando vecinas y amigas de las hermanas Cossettini logran “recuperar” la casa en la que estas vivían. Con la ayuda de

En este sentido, consideramos, que este es un escrito que viene a discutir al tiempo que a aportar en dos líneas. Por un lado, la historia de la familia, justamente porque ensayaremos un ejercicio de descripción densa de la vida cotidiana de una familia particular y, por otro lado, recuperamos una arista no estudiada de las ya muy revisadas hermanas Cossettini. Creemos así ofrecer un estudio pionero que urja en los modos en que estas mujeres resolvieron la vida doméstica.

2.—*Fronteras históricas: vientos de cambio*

Así como hemos anticipado, estudiaremos en esta oportunidad sobre el vivir cotidiano de cuatro mujeres (que a veces fueron más) y que, con su “modelo familiar ampliado” supieron arreglárselas para distribuir tareas y roles domésticos. Ahora bien, ¿en qué contexto social vivieron estas mujeres? Aquí un poco de historia: corría la segunda mitad del siglo XX y los países latinoamericanos atravesaban por momentos de fuertes turbulencias políticas, sociales y económicas. Lejos habían quedado ya, las experiencias de caracteres fordistas y populistas con sus promesas de distribución equitativa de los recursos e integración de los pueblos más postergados a las economías regionales. La solución de este fin de ciclo dio la mano a nuevas políticas vinculadas a ideas desarrollistas y modernizadoras, poniendo como eje principal al mercado y su libre circulación de bienes y servicios. El modelo neoliberal poco a poco comenzaba a ganar terreno aunque, no por eso, de la mano de una amplia desestabilización de la economía y un descontento social generalizado (Andújar *et al.*, 2005).

En este marco, durante los últimos suspiros de la década del 50 se pudo ver a Cuba liberarse de la opresión del país del norte y con ello, la posibilidad de ponerle fin al imperialismo estadounidense. Durante las dos décadas siguientes, la dirección de la historia de los pueblos tercermundistas se vieron de la mano de movimientos de liberación que depositaron todas sus esperanzas en la lucha por el socialismo; modelo sustancial para lograr los sueños utópicos de libertad que maduraba un nuevo orden mundial, más justo y equitativo. Así, la Guerra Fría, tiempos de un mundo dividido, de políticas de opresión de la mano de los Estados Unidos, con-

la Municipalidad de Rosario, pudieron comprar la propiedad (que anteriormente había sido vendida por sus sobrinos a un particular) y realizar desde este espacio diversas actividades. Entre ellas se encuentran desayunos de trabajo, charlas informativas, ferias, encuentros literarios, etcétera. El futuro objetivo que persigue este centro es lograr que sea considerado, por las autoridades de la ciudad, como Patrimonio de la Cultura (Entrevista a vecina N.º 2, Rosario: 12-03-2016).

Nuestra participación se desarrolló el sábado 3 de octubre de 2015 (Rosario). Allí presenciamos visitas de alumnos y alumnas que se encuentran cursando la formación docente y de modo institucional se dirigieron al centro para conocer más sobre la labor de estas maestras.

trol militar y endeudamiento económico, desemboca en una América Latina con fuertes aires de revolución, descontento social, desestabilización de la economía y radicalización política: acciones, políticas y sentimientos se protagonizan en la segunda mitad del siglo XX (específicamente sus primeras décadas) y tuvieron largo alcance en la mayoría de los países latinoamericanos, aunque con diferentes variables. El modo sistemático que encontraron las burguesías regionales para poner fin a este revuelo generalizado fue la irrupción de las dictaduras militares. Recién en la década del '80 parte de los países latinoamericanos volvieron a gozar del derecho a la democracia; aunque en un contexto ganado por el neoliberalismo y sus políticas desiguales, individualistas y con un amplio retroceso en los derechos sociales alcanzados durante años anteriores (Andújar *et al.*, 2005)

En esta perspectiva y en la Argentina, esta convulsión social y política tuvo entre sus protagonistas a las mujeres. Momento de la historia en el que éstas obtuvieron nuevos espacios de conquista nunca antes visto; no sólo en relación a cuestiones políticas y sociales, sino en lo que a profundización de demandas que cuestionaron las prácticas y estereotipos de género radicalmente fijados.

¿Por qué centrarnos en la Argentina de fines de 1950 y 1980? En principio, este período en términos políticos resulta complejo, puesto que la primera mitad de la década de 1950 coincide con el ocaso del primer peronismo y el quiebre democrático que separó a Juan Domingo Perón del poder y estableció en Argentina un régimen de precariedad democrática debido a la proscripción de dicha fuerza política. Tanto los gobiernos de Arturo Frondizi (1958-1962) como el propio de Arturo U. Illia (1963-1966) tuvieron como desenlace intervenciones militares, siendo el año 1966 el inicio del estado burocrático autoritario propio de las dictaduras. Estos gobiernos dictatoriales afectaron a la sociedad en pleno cruce de las décadas de 1970 y 1980, estando en esta oportunidad, marcado por el terrorismo de Estado. Por otro lado, en lo que respecta al panorama socio-cultural estos años constituyeron un periodo diferenciable, especialmente en relación a los estereotipos de género, de familia y los vínculos entre mujeres del mismo sexo. La visión de las mujeres como inherentemente domésticas, maternales y predisuestas desinteresadamente a “un otro” quedan atrás, constituyéndose una frontera temporal que produce diferencias en la mirada hacia la familia, las sexualidades y las féminas.

En el caso argentino, fueron las nuevas generaciones del 70 quienes tuvieron una gran incidencia en el surgimiento de estas nuevas perspectivas sociales y culturales, por las que atravesó la sociedad en su conjunto. Así, y desde un lugar contestatario, los jóvenes supieron oponerse radicalmente al sistema que operaba en la actualidad a partir de experiencias que desconcertaban a sus generaciones antepasadas: rock and roll, consumo de marihuana, prácticas sexuales liberales, la influencia del hippismo y la contracultura; un desafío constante hacia sus padres. Para los años 70 de largo aliento y los años 80, estos antes “jóvenes” ya eran adultos que habían gozado del beneficio de la expansión de la matrícula secundaria en manos del gobierno peronista y, a posteriori, también lo fueron del crecimiento

de los estudios universitarios⁵. Por su parte, protagonizaron los cambios modernizadores prometidos por los gobiernos desarrollistas, comprometidos a la vez con la vanguardia artística y cultural. No obstante, de manera general, los años de la segunda mitad del XX caracterizaron a la Argentina por sufrir altibajos democráticos, dictatoriales y guerrillas, con una fuerte agitación social y política que desalentaba posibles cambios en la economía del país y la inclusión de los sectores populares y rurales (Cosse, 2014). Así, esta conflictividad política inducía en la efervescencia cultural que traía debajo del brazo cuestiones vinculadas con valores morales y familiares, candentes al calor del feminismo.

Fue así como, el surgimiento de una convulsión social con cambios en el mundo de la política y la economía, aspectos estos propios del horizonte de lo público, se dio de la mano de nuevas inquietudes en el mundo de lo privado. Entre las premisas conservadoras que fueron puestas en pie de debate encontramos: el modelo de domesticidad materno y el varonil proveedor de la familia, el ingreso de la mujer en el mercado del trabajo, las estructuras jerárquicas en el interior de la familia, la formación de nuevas formas de paternidad, el noviazgo y su postergación en nombre de realizaciones personales, la consumación de relaciones prematrimoniales y el uso de la píldora anticonceptiva. Aunque estos cambios no se manifestaron de la misma manera en todos los estratos sociales, sí ocurrió con mayor estupor en la clase media, la cual había gozado, durante los últimos años, nuevas prácticas de sociabilidad y consumo, impulsadas por la globalización (Cosse, Felitti y Manzano, 2010).

En este marco, las mujeres ganaron terreno. Algunas de ellas se nuclearon mayoritariamente en la Unión Feminista Argentina, Nueva Mujer y el Movimiento de Liberación Femenina, trayendo al país del sur de América, la llamada “segunda ola del feminismo” (Gil Lozano, Pita e Ine, 2000). Éstas, que fueron las menos, se encontraron en los 70 luchando por un cambio radical; revolucionarias e integrantes de partidos políticos gritaron: ¡Socialismo o Muerte!, aunque lo hicieron sin cuestionar los mandatos patriarcales⁶. El resto de las mujeres, quienes no pertenecieron a ningún movimiento ni organización específica, también hicieron historia en este periodo. Es que durante estos años comenzó a romperse el modelo femenino que, de largo aliento, había prescripto a madres y abuelas de las nuevas generaciones,

5. Entre los años 1950 y 1960, en Argentina, se había multiplicado la matrícula de inscriptos en el sistema de enseñanza normal, comercial y bachillerato. En lo que respecta a la educación universitaria, se había más que multiplicado. Para saber más sobre el tema, consultar: BARRANCOS, Dora (2007) *“Mujeres en la sociedad Argentina: Una historia de cinco siglos”*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana y COSSE, Isabella (2014) *“Mafalda: Historia social y política”*. Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura.

6. Para conocer más sobre esta temática, cita obligada: GIL LOZANO, Fernanda; PITA, Valeria Silvana e INI, Gabriela (2000) *Historia de las mujeres en Argentina. Tomo II. Siglo XX*. Taurus: Buenos Aires.

críticas ahora de la denominada “mujer doméstica”. Caracterizada por un destino familiar y hogareño, las féminas de las décadas anteriores obtenían respetabilidad de acuerdo a su función materna y conyugal de carácter heterosexual. Así, con bases morales y biológicas, este estereotipo de mujer se correspondía con el del sustento económico encarnado en el varón, con roles de género bien específicos.

A contrapelo de este patrón de domesticidad, las mujeres de las nuevas generaciones de los tardíos 60 se piensan a sí mismas como sujetos que cuentan con posibilidad en el marco laboral, profesional y sexual, con horizontes ubicados más allá del hogar. La mujer de fin de siglo se considera como liberada, y al mismo tiempo se define y se diferencia. Se define como independiente, rebelde y emancipada; y se diferencia con la fórmula noviazgo-casamiento-hijos-cocina-desdicha (Coletti 1972 en Cosse, 2005, p. 175). La mujer comienza a elegir: “un hijo, si quiero y cuando quiera” (Duby y Perrot, 1993).

Al mismo tiempo, con estos nuevos lugares ocupados por las femeninas cae el modelo de “familia tipo”, la cual se correspondía con la hegemonía normativa de la familia doméstica, nuclear y afectiva; en la cual el padre se materializaba en el varón proveedor y la madre en la mujer abnegada y ama de casa (Cosse, 2010). Surgen entonces nuevos prototipos familiares en el que los vínculos no necesariamente respondían a mandatos biológicos y culturales. Las vinculaciones por fuera del matrimonio, del mismo modo que el divorcio, se visualizan como posibles alternativas.

Por su parte, este nuevo modo de entender “lo femenino” no fue sin oposiciones y desdichas. Es correcto decir que en determinados sectores sociales el papel de la “reina del hogar” continuaba vigente entre muchas de las mujeres de los sectores más conservadores quienes, detrás de las Revistas *Para Ti* (Paola Margulis, en Andújar *et al.*, 2005), miraron con ojos de recelos a este nuevo patrón de mujer. En este sentido, quienes decidieron continuar con el mandato de la “reina del hogar” fueron atravesadas por el proceso denominado “masificación de nuevas tecnologías”, el cual irrumpió en los hogares con lustradoras, batidoras y televisores, convertidos a la brevedad en una forma de apéndice del cuerpo femenino (Duby y Perrot, 1993). Si bien esta “mecanización del hogar” (Pérez, 2012) surgió como fiel promesa de facilitar las ocupaciones domésticas, investigaciones revelaron que en verdad, con la llegada de estos electrodomésticos, la mujer debió realizar igual o más actividades que antes de su irrupción, lo cual demuestra una continuidad de los mandatos “naturales” de las mujeres: aunque es cierto decir que estos electrodomésticos sí cambiaron las formas de distribuir “lo domestico”. Se generó así una polarización entre las mujeres abiertas al cambio y quienes se encontraban en su contra en nombre de la tradición.

Es en este sentido, que estas páginas proponen trabajar una sociedad atravesada, por un lado, por movimientos a escala mundial de tinte progresistas y de izquierda que promulgaron una mujer con posibilidades a “elegir” en términos generales, pero, con una realidad nacional dictatorial que empoderó prácticas y

costumbres conservadoras. En esta inestabilidad socio política, las hermanas Cossettini vivieron en comunidad puertas adentro del hogar, el cómo resulta nuestro objeto de estudio.

3.—*La familia y el barrio*

Las mujeres que analizamos son claras protagonistas del XX lleno de cambios y transformaciones. Fueron contemporáneas de las luchas y reivindicaciones de las primeras décadas del 1900 y vieron materializarlas en las últimas del mismo siglo. Leticia, Olga, Marta, Leila, Blanca y Florentina⁷ hijas de inmigrantes italianos, hermanas y sobrinas, decidieron convivir como familia: esto no es una novedad. De acuerdo a la historia, ha sido práctica recurrente en Argentina observar cómo los inmigrantes solían compartir el hogar con parientes, a veces hasta lejanos al núcleo familiar (Pérez, 2012). Al mismo tiempo, las ubicaciones de las viviendas en los barrios eran elegidas a partir de las cercanías familiares, buscando de esta manera apoyo o ayuda incipiente de algún ser allegado por vínculos sanguíneos, o bien por vecinos, quienes colaboraban con los quehaceres domésticos. Esta red de amistades y parentesco, que se generaba en algunos barrios, facilitaba la relación entre las experiencias y representaciones propias, junto a la incorporación de nuevos matices y tensiones, en el proceso de nuclearización de formas familiares modernas.

En correspondencia a estos estudios de historia de la familia, estas hermanas se fueron a vivir juntas, respetando el modelo familiar extenso⁸ a fines de la década del 50; circunstancia histórica en la que las femeninas, de modo general, ya no veían al matrimonio y la maternidad como el único camino a recorrer (solo una de las cuatro eligió ser madre). Estas eran maestras, dato que no es casual puesto que en la Argentina había aumentado considerablemente la matrícula de estudios secundarios y superiores en general, y destinados a las mujeres en particular (Mor-

7. Sobre estas dos últimas, Florentina y Blanca, hacemos poca referencia porque convivieron por un corto período de tiempo con el resto de sus familiares. En ese sentido, el análisis se centra en Olga, Leticia, Marta y Leila.

8. De acuerdo al análisis sociológico, demográfico pero también histórico de Torrado Susana (2012), la familia conformada por Olga, Leticia, Marta y Leila (y por un corto período, Blanca y Florentina también) puede ser comprendida dentro de los parámetros de un hogar no-conyugal. Al tratarse de hermanas y la hija de una de ellas, no hallamos aquí un núcleo matrimonial, sino un arreglo de convivencia entre parientes. Aunque, de acuerdo a Torrado, en este tipo de hogares no se encuentran madres con hijas, consideramos que el caso Cossettini podría ser una excepción, si tenemos en cuenta que Leila era mayor de edad cuando decidieron migrar con su madre hacia Rosario, y ubicarse allí, específicamente, en la casa ya habitada por Olga y Leticia. Finalmente, conforme con lo que establece la citada autora, de acuerdo a las estadísticas y su comprensión cualitativa, este tipo de hogares fue y es caracterizado por estar conformado por ancianos ante la escasez de vivienda y la necesidad de apoyo afectivo.

gade *et al.*, 1997). En medio del clima de renovación femenina, algunas cargaban sus luchas del pasado. Luchas que lejos de ser labradas con el ímpetu de renovar el lugar de la mujer, recuperaban tradiciones. Así encontramos a Olga y Leticia quienes, herederas de la profesión paterna, eligieron a la docencia como el medio para “ganarse la vida” y, por qué no, ahondar de la misma manera por el universo cultural y social argentino (y también internacional).

Lo que sabemos de estas dos hermanas es que fueron oriundas de la Provincia de Santa Fe, con un legado cultural y social heredado principalmente por su padre docente⁹. Olga y Leticia deciden formarse en la Escuela Normal y así, ejercer como maestras. Olga, la mayor, con sus 16 años ya trabajaba como maestra en diferentes localidades de su provincia natal, aunque su salto profesional lo dio cuando arribó a la Escuela Normal de la ciudad de Rafaela; allí, durante los años que se enmarcan en el período 1930 y 1935, Olga bajo la supervisión de Amanda Arias¹⁰ tuvo la posibilidad de ser la directora del departamento de aplicación de dicha escuela. Ésta ha sido una oportunidad única para Olga, puesto que pudo llevar a cabo sus ideas progresistas de desarrollar una Escuela bajo los lineamientos teóricos del escolanovismo. Ya en 1935, con su hermana menor Leticia graduada recientemente en el magisterio, migraron hacia la ciudad de Rosario. En el viaje hasta la cosmopolita Rosario las hermanas aguardaban el sueño de continuar con ese primer proyecto experimentado en Rafaela. Esta vez, el modelo de Escuela Nueva sería llevado a cabo en la Escuela Carrasco N.º 69, institución inmersa en el barrio Alberdi, radio para aquel entonces periférico de la ciudad. Durante los años 1935 a 1944 la Escuela funcionó con las particularidades de una educación escolanovista, luego de esa fecha las autoridades provinciales le retiraron el carácter experimental de la obra de Olga. No obstante, para esos años las hermanas deberían de atravesar por momentos difíciles: en 1950 llegó la cesantía de las protagonistas, Olga y Leticia fueron echadas.

9. Antonio Cossetini fue un inmigrante italiano, reconocido docente de la Provincia de Santa Fe (Región Pampeana Argentina). Fue fundador de una escuela primaria y participó del Centro Agrícola de San Jorge en la ciudad que lleva el mismo nombre; también fue quien creó el “Instituto Colonial Ítalo-Argentino” que funcionó más de diez años e impartía conocimientos primarios, saberes contables, idiomas y música. En este establecimiento tuvieron una importante participación sus hijas Marta, Florentina, Blanca, Olga y Leticia.

En sus haberes se encuentran más instituciones de su autoría, aunque ninguna de ellas con apoyo oficial, lo que revaloriza su trabajo y esfuerzo para que las mismas funcionen. (Entrevista a familiar cercano, San Jorge: 23-03-2016).

10. Amanda Arias fue la Directora de la Escuela Normal Domingo Oro, cita en la ciudad de Santa Fe. Esta normalista fue con quien Olga desarrolló la experiencia piloto “Escuela Serena”, ensayo pedagógico que luego fue cristalizado con mayor fuerza en la ciudad de Rosario, específicamente en la Escuela Carrasco N.º 69. Sobre los motivos que expliquen el traslado de Olga de la escuela santafecina a la rosarina, poco se ha estudiado; aunque se estima que allí tuvieron incidencia las relaciones y contactos del padre de Olga, el ya nombrado, Antonio Cossetini.

Para la realidad Argentina, y aun mejor para la santafecina, es común conocer acerca de esta experiencia educativa¹¹. Olga como directora y Leticia como maestra fueron las caras visibles de un proyecto educacional que se expandió más allá de los límites del barrio Alberdi, de la provincia y más, del país. Justamente, ha sido este singular éxito el que las llevó a su expulsión; siendo su posicionamiento ideológico de “izquierda progresista” contrario al gobierno “populista y nacionalista” de turno (Entrevista a ex-alumno: Rosario, 15-10-2015). No obstante, no es el objeto de este artículo explayarnos más en esta experiencia, nuestra iniciativa es al contrario pensar a estas hermanas en el después de clase, en su cotidianeidad como maestras depuestas del sistema educativo formal. Historiar a Olga y Leticia en su vida íntima, en lo doméstico, en el vivir compartido y diario.

La historia de la arquitectura escolar nos ha enseñado que, durante los primeros años del siglo XX, las Escuelas acostumbraban a tener “la casa del director”. Allí correspondía que viviera la persona a cargo de direccionar alumnos y docentes institucionales. En el caso de la Escuela Gabriel Carrasco, esta política arquitectónica no le ha sido ajena y, durante varios años, ha sido habitada por la Directora Olga Cossettini, en compañía con su hermana menor, Leticia Cossettini, también reconocida docente de dicha Escuela. Empero, esta armonía habitacional fue interrumpida con la llegada de un grupo de militares que decidieron echar y clausurar el habitáculo; dejando no solo sin trabajo a las hermanas, sino también su hogar.

Tanto Olga como Leticia lograron ganarse el cariño de los pobladores del barrio Alberdi, debido principalmente a una exitosa actividad escolar que integró ávidamente barrio y escuela. Este vínculo resultó para entonces lo suficientemente especial como para que, de modo solidario y comunitario, los pobladores (y amigos) de las hermanas les construyeran una casa. Por eso, con el correr de los días y las semanas:

11. Para conocer más sobre esta experiencia, cita obligada: COSSETTINI, Olga y COSSETTINI, Leticia (2011): *Obras completas*. Rosario, Ediciones AMSAFE; FERNÁNDEZ, Sandra y CALDO, Paula (2011): “Cartas para Olga y Leticia. Aproximaciones al tratamiento del epistolario de las hermanas Cossettini”. *Anuario Escuela de Historia UNR*. Rosario: pp. 97-125. FERNÁNDEZ, Sandra, y CALDO, Paula (2013): *La maestra y el museo*. Rosario, Ed. El Ombú Bonsái y MOSSO, Agustina (2015): “Escribir el currículum, prometer la cultura. La enseñanza de las Ciencias Sociales en la experiencia de Olga Cossettini, Rosario, 1935-1943”. En simposio n.º 28: *Mujeres, espacio público, sociabilidad y alteridad a fines del siglo xix y primera mitad del xx en américa latina y el caribe*. Chile.

También, es posible explorar sobre la Escuela Serena desde soporte audiovisual, contamos en primer lugar con el documental *La Escuela de la Señorita Olga* (1991) dirigida por Mario Piazza: <https://www.youtube.com/watch?v=YJRzTcNWITY> (recuperado el 17/06/16). Al mismo tiempo, desde el Instituto Rosario de Investigaciones de Ciencias de la Educación (IRICE-CONICET) han realizado un documental recuperando el material brindado desde el Archivo Cossettini de la misma dependencia institucional; el mismo ha sido llamado *Querida Leticia* (2015): <https://www.youtube.com/watch?v=Rc9nUPrkrUg> (recuperado el 17/06/16).

...el barrio les compró una casa, las ayudó, hubo colectas...Ellas habrían tenido algún dinero, alguien creo que les regaló un terreno que quedaba a la vuelta de casa, ahí en Alberdi cerca de la Usina, y ahí fue mucha gente a ayudarlas a hacer la casa, que ahora, actualmente la tiene ocupada un centro de jubilados y amigos de la escuela Carrasco, que se llama “Amigos del Paraná”, muchos de ellos ex alumnos de Olga y Leticia, o de la escuela”. (Entrevista a ex-alumno: Rosario, 25-10-2015).

Los propios vecinos y ex alumnos recuerdan que la misma fue diseñada por un prestigioso arquitecto, dueño de un reconocimiento nacional, “...un grande, Hilarión Hernández Larguía¹²” (Entrevista a ex-alumna: Rosario, 29-9-15) “Fue una casa construida muy inteligentemente muy, muy cómo era Hilarión, y en ella, algún ex alumno, vecino, pintó, puso los vidrios y mi viejo hizo la instalación eléctrica, yo lo ayudé (...) era una casa de esas que se dice “chorizo”¹³ (Entrevista ex-alumno: Rosario, 25-10-2015) El barrio colaboró para las hermanas. Lo cierto es que no sólo Olga y Leticia fueron a vivir allí, sino que las acompañó Marta, su tercera hermana que había enviudado hacía poco tiempo, y su joven hija Leila.

Así, finalmente, esta familia (que de esa manera llamaba la gente que por aquél entonces habitaba el barrio) se nucleó en la casa arrendada por Olga y Leticia, sito en Chiclana 345, y quienes convivían allí eran “...cuatro hermanas en un momento, porque vinieron dos de Santa Fe; Blanca y Florentina. Tenían una sobrina que también fue directora de la Carrasco, cuando a ellas las cesantearon...Leila Buzzi, hija de Marta, la hermana mayor”. (Entrevista a vecina N.º 3: Rosario, 3-10-15) Eran Olga, Leticia, Marta y Leila, su hija, más tarde Florentina y Blanca, oriundas de la ciudad de Santa Fe, por un breve periodo de tiempo.

Una vez descripta la conformación de esta singular familia, continuamos con nuestra hipótesis inicial: a partir de este caso, podemos observar la presencia de redes de reciprocidad con parientes no pertenecientes al núcleo duro sanguíneo, como así con vecinas y ex-alumnos. Entre nuestros interrogantes iniciales sobre

12. De arduo reconocimiento social por sus trabajos en arquitectura, Hilarión nació en la ciudad de Buenos Aires en el año 1916, para migrar en 1924 a la ciudad de Rosario. Entre las participaciones culturales que privilegió la ciudad rosarina, encontramos su fuerte vinculación con el emblemático Museo J.B. Castagnino de dicha ciudad como así su gran compromiso con la Escuela Serena de las hermanas Cossetini. (Fernández y Caldo, 2013).

13. De acuerdo a Torrado (2012) este tipo de casas son características de la primera mitad del siglo XX; fueron construidas en lotes de tierra que contaban con poco frente y mayor extensión hacia el fondo. Han sido estas características que hicieron que obreros e integrantes de estratos medios opten por la “casa chorizo”; justamente porque permite aumentar a discreción el número de habitaciones y otorgarles la funcionalidad que sus habitantes deseen. Según la autora, este esquema arquitectónico estuvo vigente de manera masiva hasta la década del 40’, una vez que comenzó a ser criticada desde políticas higienistas y reformadores sociales, quienes buscaban afianzar la familia mononuclear desde un nuevo modelo habitacional: “la casa cajón”, la cual se asimilaba por primera vez simbólicamente hablando con “una familia”.

las relaciones y prácticas desarrolladas por este grupo de mujeres independientes y autosuficientes frente al fervor social de los tiempos que corrían, podemos presentar como primera hipótesis que, si bien trabajamos aquí mujeres con impronta intelectual e independiente y a la vez, una época de cambios en el concepto “familia” debido a las transformaciones descritas en las páginas anteriores, como respuestas en esta oportunidad la existencia de estas redes no pone en cuestión el modelo familiar tradicional sino al contrario, continúa tratándose de un hogar nuclear, con una clara división de trabajo y roles en clave de género (Pérez 2010:158). A continuación intentaremos profundizar el análisis de estas características en el caso de la familia Cossettini.

4.—*La razón y la pasión*

Olga, Leticia, Leila y Marta, constituyeron una familia durante un período histórico en el que algunas mujeres comenzaron a ver cristalizados algunos resultados de sus luchas, mientras otras, las reaccionarias, operaban en contra de las nuevas libertades femeninas. Este caso singular y particular de muchos otros, nos sirve como claro ejemplo para pensar en la diversidad y la flexibilidad que pueden tener diversas instituciones, normas o valores, que desde cerca se perciben como rígidas, pero en verdad en su interior guardan un nivel de “elasticidad”. Para comprender mejor este modo de relacionarse tomamos como referencia los escritos de Roldan Barthes (en Marcus, 2010), quien nos permite pensar el vínculo familiar más allá del modelo tradicional burgués. El filósofo propone la categoría “el juego del sistema” para comprender que existen sistemáticas infinitamente abiertas, desestabilizadas y ambiguas. Todo sistema social, sostiene Barthes, más allá de poseer restricciones de su propia naturaleza, tiene un nivel de flexibilidad que permite su reestructuración, es decir, que cambie su forma original. Este caso, la familia de Olga y Leticia, promete comprender la complejidad de sistemas en los que la restricción social, construida a partir de grados de flexibilidad, otorga a las mujeres la posibilidad de formar esta familia extensa, nucleada a partir del vínculo de sangre. Las hermanas Cossettini, eran mujeres y eran maestras; las fuentes no nos permiten saber si fueron féminas que elogiaban las nuevas conquistas o soñaban con un pasado no tan lejano; pero dentro de su familia extensa (y tradicional, no-conyugal), debieron distribuirse tareas y quehaceres hogareños de tinte “patriarcal” para poder convivir como tal:

Y bueno, Olga era la dueña de la huerta, porque en ese entonces no habían venido todavía las casas de atrás de la suya, entonces ella se ocupaba de la huerta; ahí conocí los alcauciles, y la verdad que ella amaba trabajar la tierra... sí, sí. Mientras que Leticia era la dueña del jardín, el jardín ese que amábamos todos y que era realmente un honor para el barrio venir a visitarlo. Porque por supuesto

que Leticia hasta los 80 años se arrodillaba y removía la tierra, y hacia platines con una vitalidad y una flexibilidad poco común... (Entrevista a vecina N.º 3: Rosario, 3-10-15).

Leticia bueno ya te dije el jardín, Olga estaba siempre elucida en su escritorio con su máquina de teclear y ella estaba ahí; pero cuando tenía unos minutos, a ella le encantaba ir al jardín de Leticia y sacar botoncitos de una planta que se llama Tacos de Reina, se da mucho en los jardines porque nace como yuyo... pero tenía unos botoncitos que Olga los sacaba, mirá lo que hacía, y los ponía adentro de un frasco, y a ese frasco les iba poniendo hierbas, toda la hierba que encontraba, después lo llenaba de aceite, vinagre y aceite, las ponía y en la heladera las dejaba ahí por un tiempo; y después que hacía, las dejaba ahí por un tiempo, le ponía un hermoso moño, y se lo regalaba a los amigos; yo tenía siempre eso. Entonces ella las llamaba las “falsas alcaparras” ¡riquísima! (Entrevista a vecina N.º 2: Rosario, 12-03-2016).

Mirá, ese cuadro que está allá, ese cuadro es de Leticia. Ese es de Leticia, y se hizo una exposición muy grande en un museo de acá del centro “El Castagnino” (...) le gustaba hacer, trabajar la chala. Lástima que no has visto las cosas ¡no están! Porque se las han llevado, yo no sé si las sobrinas... las figuras de chala, ¡son una belleza! El que las tiene, si las conserva en buen estado, van a estar por mucho tiempo; le gustaba hacer cerámica también, pero sobre arte... bueno ya solo con verla, la presencia, la figura de ella, vos decís esta mujer es artística; esta mujer tiene algo ya de sí misma, con solo mirarla nada más. (Entrevista a vecina N.º 2: Rosario, 12-03-2016).

Pero Olga estaba afuera mucho tiempo. Viste que ella viajó a Estados Unidos con la beca, luego a México a hacer su experiencia en educación para adultos... igual, volvía y se sentía feliz de estar en su casa, nos lo decía cada vez que llegaba de regreso... Era la que llevaba la cabeza de los encuentros con las personas famosas; dedicados a educación, arte, poesía... Excepto Villafaña que era muy amigo de Leticia, el titiritero famoso, que venía dos por tres a visitarla. (Entrevista a vecina N.º 2: Rosario, 24-11-15).

Si, Leila como ser, mira vos, era la que se encargaba de hacer las compras, pagar los impuestos, y no solo la casa de ella, sino la casa de algunos vecinos también; era muy solidaria para todo, por eso yo la apodo “el ángel de la calle Chiclana (Entrevista a vecina N.º 2: Rosario, 12-03-2016)

Marta era la dueña de la cocina; ella cocinaba, hacía recetas. Nos enseñó a hacer budín, a hacer los dulces, el arroz típico que hacía Marta, en fin, era realmente la dueña de la cocina. A veces les digo a mis hijos: “estoy haciendo lo que ella hacía bien, se llama el strudell, el arrollado de manzana... eso le salía especial (Entrevista N.º 3: Rosario, 3-10-15).

Las descripciones realizadas por las vecinas y amigas de las Cossettini nos permiten percibir una familia exclusiva de mujeres cuyo reparto del trabajo está

totalmente atravesado por los estereotipos de patrón heterosexual. Es decir, en primer lugar, encontramos a Leticia en el jardín, rodeada de sus flores de diversos aromas y colores, junto a sus prácticas vinculadas con el mundo del arte y la moda. Esto nos remite al mundo de lo femenino, lo doméstico, lo íntimo. En cambio, Olga por su parte, “era hermosa, no tenía físicamente a lo mejor, no era como era Leticia —No, Olga daba la impresión al verla por primera vez que fuera una persona adusta, pero no, una vez que se ganaba la confianza Olga era un ser maravilloso” (Entrevista a vecina N.º 2: Rosario, 12-03-16), siempre apegada a su trabajo, de fuerte intelectualidad pedagógica, viajera e independiente, prefirió el trabajo en la huerta; aunque a veces esto le requiriera el uso de su fuerza física. Olga era la intelectual en tanto Leticia oficiaba de creativa y sensible.

Escuchar a las vecinas nos sirve para comprender el modo en que esta casa de mujeres lograba funcionar, aunque no sin conflictos, con roles de género bien específicos: el jardín, el trabajo intelectual, las compras, la cocina... ni conservadoras ni irruptoras de un nuevo modelo femenino, las Cossettini lograron formar una familia que rompe con el patrón nuclear conyugal, aunque no a partir de la distribución de tareas, en este sentido, no es una familia que rompe estereotipos, sino que es una familia que se fue formando con lo que la vida les fue dejando.

Por otro lado, como nos decían las amigas de Olga y Leticia, Marta fue la primera de las hermanas que falleció a los pocos años de estar viviendo con ellas y fue Leticia la que se encargó de reemplazarla en la cocina. De pronto los dulces, el intercambio de recetas con las vecinas, el famoso *strudell* de manzana pasaron a ocupar los días de “la Leti¹⁴”. Aunque fiel a los roles en sus tareas, esto mismo no ocurría con el asado; era Olga quien tenía una parrillita que bien nos decían era suya (Entrevista a vecina N.º 3: Rosario, 3-10-15). No obstante, de acuerdo al testimonio de ex-alumnos, a Leticia no le gustaba cocinar, tuvo que optar por esa práctica cuando, al fallecer Marta, resultó la encargada de la cocina:

No le quedó otra, ella no era buena cocinera, pero experimentaba todo el tiempo con el arte culinario, yo tengo un cuaderno de recetarios de Leticia, que si lo vieras, está todo marcado, subrayado, es como un collage. Así era ella, intervenía en el mundo como intervino en ese cuaderno (Entrevista a ex-alumno: Rosario, 15-10-2015).

Así como dijimos anteriormente, la cocina no era el fuerte de Leticia, ella prefería el jardín, el arte, la estética y la moda:

(...) era famosa en todo el barrio, por las azaleas florecidas. No era paisajista, pero sin estudios hacía arte en el jardín... Y otra virtud de ella fue la de transformar su ropa. Ella tenía siempre revistas de moda, era muy coqueta... todo

14. “La Leti” era el modo en que sus vecinas y amigas la recuerdan con cariño.

el mundo conoce la figura de Leticia cuando paseaba por calle Córdoba, por favor... con sus tacos, su elegancia. Tenía máquina pero cosía mucho a mano, se probaba la ropa, me consultaba... y bueno, la verdad que era arriesgada, hacía cada transformación en las prendas, pero salía muy bien, con sus chales, gorros, siempre elegante. Paseaba por el barrio con sus sombreros, era muy llamativa (...) (Entrevista a vecina N.º 3: Rosario, 3-10-15)

Leticia, era sin duda quien ocupaba el lugar de la feminidad en la casa, sus tareas, vinculadas con el mundo de lo sensible, prescribieron en ella un cuerpo elegante, distinguido con movimientos armoniosos; nadie fue ajeno a su identidad seductora. Pensar en Leticia nos remite pensar en las palabras de Benjamin citadas por Marcus (2010) al hablar de la moda: “Benjamin condensa el debate entre los que ven la moda como una tecnología de la subordinación de las mujeres y los que la ven como un espacio para el placer, la invención y el poder de estas” (p. 166) (...) la vestimenta era una forma de expresión estética individual y, por lo tanto, tenía que seguir el principio fundamental del arte” (p. 201).

Mirá, yo la conocí a Leticia ... mi esposo y yo vinimos de Buenos Aires hace más de 50 años, y cuando la conocí a Leticia, la primera vez que la vi, salía de su casa a la tarde, y al verla dije: —¡pero qué mujer!; porque ella de verdad que físicamente, me llamó mucha la atención. Era ya, una persona grande, me llevaba diez años, iba caminando y moviéndose toda, así como las chiquilinas de ahora que van caminando y moviendo... y ella hacía ese camino todas las tarde al río” (Entrevista a vecina N.º 2: Rosario, 12-03-2016).

Las manos, a mí me subyugaban las manos, ella hablaba y movía las manos de una manera; esas manos de dedos finos y largos, con uñas medias... entonces movía las manos y los dedos así (imita movimientos) y yo no me cansaba de mirarla” (Entrevista a vecina N.º 2: Rosario, 12-03-2016).

Pero con el paso del tiempo, este modelo de familia comenzó a cambiar por razones inevitables. Las vecinas relatan que, quien murió primero fue Marta y luego Olga. Para los últimos suspiros del siglo XX tan sólo habían quedado Leticia y Leila, tía y sobrina, quienes eran dueñas de caracteres totalmente diferentes, aunque, sostienen nuestras entrevistadas, sabían llevarse bien, vivían lo cotidiano del lugar cómodamente. Para ese entonces, Leila ejercía como directora en una Escuela primaria, mientras que Leticia, ya jubilada hacía décadas permanecía en su casa, entre recetas, esculturas, pinturas.

Ahora bien, si bien consideramos que Olga, Leticia, Marta y Leila, constituyeron un vínculo familiar muy fuerte, existe otro concepto que creemos oportuno al pensar en las relaciones que estas cuatro mujeres entablaron, ya sea entre ellas, como al mismo tiempo con sus vecinas. Hablamos aquí de la amistad.

5.—*La amistad femenina*

¿Por qué para trabajar este grupo familiar decidimos analizarlo desde los vínculos amistosos? Estas cuatro mujeres, hermanas y sobrina, formaron una familia, con roles y funciones específicas. En sus vidas, cobraron gran importancia sus vecinas, que además de serlo, eras sus amigas: “Yo me considero una amiga íntima de Leticia” (Entrevista a vecina N.º 2: Rosario, 12-03-2016), resulta una frase que nos ha hecho resonar e incursionar en este otro tipo de vínculos: la amistad entre mujeres.

Consideramos que es la amistad el concepto que nos permite distinguir relaciones que, con frecuencia, refieren a vínculos cercanos e íntimos y que se desarrollan más allá de lazos en los cuales interviene la categoría sanguínea o sexual. La amistad entablada entre estas mujeres se trataba de una relación social desinteresada, confidencial y que, la mayoría de las veces, se encontraba vinculada con el terreno de lo doméstico (aunque en términos de cariño y de encanto). De acuerdo a Sharon Marcus (2010), pensar en amistad femenina nos permite comprender la complejidad de sistemas en los que la restricción y las reglas sociales poseen un grado de flexibilidad construido por las propias protagonistas. Es justamente esta flexibilidad la que actúa como fuente de libertad para nuestras mujeres estudiadas.

Como lo hemos anticipado en el párrafo anterior, en este vínculo amistoso nacido de las cercanas relaciones entre las cuatros convivientes y sus vecinas, encontramos un patrón social que se repite: el doméstico. Cuando las hermanas comenzaron a envejecer y el paso del tiempo les imposibilitaba cumplir con algunas tareas, eran las vecinas quienes colaboraban con su ayuda, operando aquí la amistad:

Y bueno, cuando quedó sola Leticia, en el 2002, yo le administré la casa; le cobraba la jubilación, le hacía los mandados, compras, pedidos, impuestos, encontraba notitas debajo de la puerta. (Entrevista a vecina N.º 1: Rosario, 24-11-15).

Aunque es cierto afirmar que el lazo que las unía con mayor fuerza era el cuidado de los hijos. Generalmente, las vecinas veían a estas cuatro mujeres, solteras, algunas jubiladas, como unas madres o “tías” sustitutas:

... la amistad se profundizó cuando yo tuve mis primeros chicos, y... a ellas, especialmente a Leticia y a Olga, les encantaba pasear el cochecito de Ana por todo el barrio (risas). Porque salían a caminar y entonces, de paso, me daban una mano a mí. Recuerdo cuando Olga viajó a Europa, le trajo una cajita de música a Ana, con un pianista... Tengo a mi nena en una foto, en el patio, con un cartel que dice: “Vení pronto tía”. Eran las tías postizas de mis hijos (Entrevista a vecina N.º 1: Rosario, 24-11-15).

Nuestras entrevistadas afirman haber vivido esta fuerte amistad alrededor de cincuenta años, haber compartido la historia del lugar por ese período de tiempo, y haber estado siempre alertas una de otra ante cualquier situación, ya sea alegre o triste, principalmente si se trataba de los infantes:

(...) para mis chicos eran las tías de en frente, porque claro, vivieron su infancia acá, y yo en ese momento ejercía... soy pediatra... y cuando tenía una visita que hacer, a domicilio, cruzaba el moisés, ellas me cuidaban la niña y yo me ocupaba de mis quehaceres. Mis tres hijos mamaron un poco la vida de ellas como unas tías, con el cariño como si lo fueran (...)" (Entrevista a vecina N.º 1: Rosario, 3-10-15).

Igualmente, la cocina también resultaba un condimento para fortalecer la amistad que las unía:

Cuando murió Marta tomó Leticia la cocina, a ella le encantaba hacer cosas nuevas, algunas con fracaso, otras con éxito, allí fue donde más alternábamos recetas. Con Leticia nos comunicábamos en este tema. (Entrevista a vecina N.º 3: Rosario, 3-10-15).

Por otro lado, tanto como lo era el intercambio de recetas, las amigas solían utilizar la escritura como medio de comunicación, lo hacían diariamente y se mantenían en contacto con un lenguaje romántico y elogioso como puede leerse en cualquier poema o poesía:

Te quiero mostrar una; léela, tenía muchísimos papeles, los tiré porque eran notitas así con pliegos, que ella me dejaba todo el tiempo, del cajón del consultorio saqué éste: — *Querida Ena. ¿Cómo se siente mí querida Ena? Espero y deseo que mejor de su enfermedad. No fui a verla. Hace días que no me he sentido bien. A veces en cama, otras de pie, pero no me duele nada. Siento seguidamente. He pensado con todo cariño en usted, en su bello vivir activo, generoso, que su encuentro y su bello ánimo me alegre pronto... firma: el papel, el sobre elegante se acabó, el abrazo no. Leticia.* (Entrevista a vecina N.º 3: Rosario, 3-10-15).

Así era como transcurría la vida de estas mujeres. A ellas no las ubicamos como identidades subversivas, sino que las pensamos en su lugar en el mundo cotidiano; su relación social que no es reductible a su sexo, poder o diferencias. Consideramos entonces, que las relaciones sociales propias del vivir hogareño, diario, el intercambio de cartas mezcladas con recetas, trucos domésticos o noticias sobre los últimos suspiros de la música o el arte resultan para estas mujeres (y muchas otras) la base de la vida cotidiana. Olga, Leticia, Leila y Marta, son sujetos propios de su historia. En un contexto convulsionado por los cambios de época, las transformaciones sociales, familiares, femeninas y sexuales, fueron una bisagra para los años próximos.

6.—*El amor (la mirada de las vecinas)*

Nadie que haya vivido en la cuadra de Chiclana al 300 de la ciudad de Rosario, durante la segunda mitad del siglo XX, pudo desconocer la historia de estas mujeres. Según los vecinos y amigos del barrio las hermanas se llevaban muy bien, pero ahora, además de portar mismo apellido compartían dos características que las asemejaban: la primera, todas eran maestras (Marta no ejerció porque se casó de joven).

Fíjate vos, las mujeres hicieron maestra de escuela menos los varones, los varones se casaron y se fueron; y la mayoría quedó soltera de ellas; una solo se casó: Marta, y su hija también fue maestra y maestra de la Escuela Carrasco. (Entrevista a vecina N.º 2: Rosario, 12-03-2016).

La segunda característica que compartían fue la soltería. De las cinco hermanas la única que había contraído matrimonio era Marta, y había enviudado joven, su marido se había suicidado cuando su hija Leila estudiaba magisterio en Esperanza. Las demás no solo que no contrajeron matrimonio, sino que nunca se supo nada sobre sus relaciones íntimas. Las vecinas hicieron miles de historias ficticias y quiméricas para poder dar respuestas a este silencio.

Mirá, Leticia una vez, una tarde, sentadas acá, en el umbral de mi casa, me dijo, que nunca me voy a olvidar: — Mirá Elena, del amor yo sé todo lo que hay que saber. Pero no me dijo más nada, y esas palabras me dieron la pauta de que Leticia Cossettini por algo iba todos los tardeas, a las seis de la tarde, toda perfoliada¹⁵, caminando al río. Posiblemente Leticia ha tenido... se ha hablado sabes de quién, que nunca se supo si es verdad o no, con Villafañe¹⁶, el titiritero, con él se carteaban, yo lo sé, y ella seguía mucho la trayectoria de él. Pero uno puede pensar que bueno, era un buen amigo, pero a veces las amistades... también sé que de quien estaba enamorada sí en su juventud, fue de Atahualpa; porque Atahualpa vino varias veces acá a la casa, y fue el que le enseñó a andar en caballo a Leticia, porque lo conocieron en unas vacaciones que ellas iban a Córdoba, pero Leticia también ha hecho otros viajes, y yo creo que Leticia lo conoció a Atahualpa¹⁷. (Entrevista a vecina N.º 2: Rosario, 12-03-2016).

15. Esta palabra es de uso coloquial y se utiliza para hacer referencia hacia una persona que es “coqueta” “arreglada” y hasta “vanidosa”.

16. Javier Villafañe nació en Buenos Aires en el año 1909. Fue un reconocido titiritero argentino que triunfó con sus obras no solo en su país sino también en Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Conocido por sus títeres pero también por su poesía y narraciones, Villafañe visitó varias veces la Escuela Serena.

17. Atahualpa Yupanqui, nació en 1908 en Juan Andrés de la Peña (Ciudad de Buenos Aires). Entre sus logros artísticos se enumeran: cantautor, guitarrista, poeta y escritor. Es considerado por muchos como el músico argentino más importante en el género folclórico.

Olga hizo un viaje a Norteamérica, y se hablaba, se escribían, porque no se hablaba por teléfono, se escribía con las hermanas, y bueno Olga posiblemente también allá haya pasado algo, pero eso no está documentado, ni lo sabemos, son cosas que se dicen, pero fabuleras.” (Entrevista a vecina N.º 2: Rosario, 12-03-2016).

(...) con mi marido Carlos nos reíamos, salían de noche a pasear... y nosotros sospechábamos —Ésta pícara, Leticia, anda en algún amorío (risas). Nunca me comentó nada, no puedo decir nada de nada porque no me lo dijo ella (...) (Entrevista a vecina N.º 1: Rosario, 24-11-15).

Nunca se les supo ninguna pareja, ni amores. Se habla de que quizás en Estados Unidos haya tenido alguna simpatía Olga, pero nunca trascendió. Así que, y aquí menos... pero, estaba mucho en sus estudios, daba conferencias. Tenía una vida social muy intensa Olga, por ello también, además de lo pedagógico tenía mucha vinculación con el arte, con la literatura, era una mujer muy dedicada. Leticia y Olga además leían mucho... Un punto fuerte de Leticia era todo lo que tenía que ver con dirección de cine, se conocía todos los directores de cine, te aconsejaba, comentaba, las películas... eran habitúe al cine” (Entrevista a vecina N.º 1: Rosario, 24-11-15)

Pensamos que tal vez no sea casual que estas dos características se imbriquen en la historia de las Cossettini: soltería y docencia resultaron ser una manera de comprender la labor de enseñar. Éste no resulta un caso aislado, las mujeres de la época que oficiaban de maestras casualmente conservaban su soltería como un rasgo identitario, principalmente aquellas que realizaron sus estudios de magisterio durante la primera mitad del siglo XX. La formación docente de las primeras décadas de siglo no desatendió la particularidad femenina de las mujeres; de la mano de un cuerpo de saberes llamado “Economía Doméstica” se desplegaron un conjunto de estrategias que hicieron de la maestra un ser especial, ejemplo de conducta y segunda madre. Así como sostiene Caldo (2014) “una maestra angelical y rígida, dulce y severa, segunda madre, pero preferentemente sin hijos propios” (p. 4).

6.—Conclusiones

Olga y Leticia paulatinamente fueron transformándose en “Las Cossettini”, exponentes del Escolanovismo argentino de la primera mitad del siglo XX. Esa militancia pedagógica fue la misma que ocasionó la separación de las aulas provocada por el peronismo pero también su lugar emblemático en la memoria. Estudiarlas en el “después de clase” fue la excusa para llevar a cabo el presente artículo. Un escrito que tuvo como desafío hurgar en los estudios de género y con fuerza en los de intra-género, analizando así en un solo sentido las relaciones *entre mujeres*. La originalidad del mismo, se encontró justamente, al trabajar con mujeres femeninas en franca vinculación con otras mujeres, una línea de estudio poca explorada por análisis actuales.

Fue en este sentido, que nuestro objeto de estudio resultó una familia formada solo por féminas, que además de eso fueron hermanas, sobrinas y docentes; protagonistas de la primera mitad del siglo XX, pero también de la segunda. El período 1950-1980 ha sido el elegido para entablar los futuros análisis, que a la vista están, permitiéndonos visualizar el modo en que se distribuyen las tareas dentro de los vínculos familiares, aun así, en aquellos que parecen escapar de los patrones establecidos culturalmente. Esto, hurgando en un contexto que se disputaba entre movimientos sociales de izquierda y liberación y políticas de impronta militares y autoritarias en general; y entre mujeres que comienzan a conquistar nuevos espacios de lo público y entre otros que conservaban prácticas reaccionaras: el caso particular de Olga, Leticia, Marta y Leila, fue indagado desde lo doméstico, lo íntimo con el objeto de comprender las prácticas del “día a día”. Esta familia, pese a estar conformada por mujeres de perfil autónomo e independiente, se desarrolló en su núcleo una designación de roles enmarcada desde la perspectiva de género: una cocinaba, otra hacía las compras, la tercera atendía su jardín y la última realizaba el trabajo intelectual.

Nuestra hipótesis final, pero no por ello, cerrada e inflexible, remite a un contexto social, que, aunque compartió como premisa principal corroer el estereotipo femenino de la “reina del hogar”, las intervenciones continuadas de gobiernos dictatoriales conservadores, ancló en la cotidianeidad de personas y familias argentinas, un conservadurismo que por momentos desentonó (y por otros combatió), los principios de libertad de la generación del 60’ y 70’. Por último, estas mujeres, fueron educadas en una cultura que las precedía, mujeres de la bisagra del XIX y el XX; maestras, que al convivir juntas en esa familia extendida, permitieron perpetuar aquel imaginario social, que ni el gobierno peronista, ni las cesantías pudieron desterrar.

7.—Referencias bibliográficas

- ÁGUILA, Gabriela (2008): *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983: un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Argentina, Prometeo Editorial.
- ÁGUILA, Gabriela y VIANO, María Cristina (2006): “Rosario entre 1969 y 1989: dos contextos de movilización social regional en perspectiva comparada. Rosariazo y saqueos”. En *Nueva Historia de Santa Fe*, vol. 11: *De los cordones industriales al eje de integración Mercosur (1940-2005)*. Rosario, Prohistoria Ediciones & La Capital.
- ANDÚJAR, Andrea, D’ANTONIO, Débora, DOMÍNGUEZ, Nora, GRAMMÁTICO, Karin, GIL, LOZANO Fernanda, PITA Valeria, RODRÍGUEZ, María Inés y VASSALLO, Alejandra (comp.) (2005): *Historia, género y política en los 70*. Buenos Aires, Feminaria editora.
- ANDÚJAR, Andrea, D’ANTONIO, Débora y GIL LOZANO, Fernanda (2009): *De Minifaldas, Militancias y Revoluciones*. Buenos Aires, Ed. Luxemburgo.
- BARRANCOS, Dora (2007): *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Sudamericana.

- CALDO, Paula (2013): "No parecían mujeres, pero lo eran. La educación femenina de las maestras, Argentina 1920-1930". Medellín, Colombia. *Historia y Sociedad* n.º 26, pp. 237-265.
- COSSE, Isabella (2010): *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- (2014): *Mafalda: Historia social y política*. Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura.
- COSSE, Isabella, FELITTI Karina y MANZANO Valeria (editoras) (2010): *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires, Prometo Libros.
- COSSETTINI, Olga y COSSETTINI, Leticia (2011): *Obras completas*. Rosario, Ediciones AMSAFE.
- DUBY, Georges y PERROT, Michelle (1993): *Historia de las Mujeres. 5 - Siglo XX*. España, Ed. Aguilar.
- FERNÁNDEZ, Sandra y CALDO, Paula (2011): "Aproximaciones al tratamiento del epistolario de las hermanas Cossetti". *Anuario Escuela de Historia UNR*: Rosario, pp. 97-12.
- (2013): *La maestra y el museo*. Rosario, Ed. El Ombú Bonsái.
- GIL LOZANO, Fernanda, PITA, Valeria Silvana e INI, María Gabriela (2000): *Historia de las Mujeres en Argentina. Tomo II. Siglo XX*. Buenos Aires, Taurus.
- MARCUS, Sharon (2010): *Amistad, deseo y matrimonio de las mujeres en la Inglaterra victoriana*. Valencia, Ed. Universitat de Valencia. Servei de publicacions.
- MORGAGE, Graciela, TADEU DA SILVA, Tomaz, CUCUZZA, Héctor Rubén, BARRANCOS, Dora, BELUCCI, Mabel, CRESPI, Graciela y YANNOULAS, Silvia (1997): *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930*. IICE. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- MOSSO, Agustina (2015): "Escribir el currículum, prometer la cultura. La enseñanza de las Ciencias Sociales en la experiencia de Olga Cossetti, Rosario, 1935-1943". En Simposio n.º 28: *Mujeres, espacio público, sociabilidad y alteridad a fines del siglo XIX y primera mitad del xx en América latina y el Caribe*. Santiago de Chile.
- NARI, Marcela (2005): *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires, Ed. Biblos.
- PÉREZ, Inés (2010): "Relatos y prácticas de la vida familiar en el espacio doméstico. Mar del Plata. 1930-1970". *Revista Quinto Sol*, n.º 14. Universidad de La Pampa.
- PÉREZ, Inés (2012): *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana. 1940-1970*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- PORTELLI, Alessandro (1989): "Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli". *Revista Historia y fuente oral*, Asociación Historia y Fuente Oral: Barcelona, n.º 1 y 2.
- ROCKWELL, Elise (2009): *La experiencia etnográfica*. Mexico. Ed. Paidós.
- SCHWARZSTEIN, Dora (1998): *La historia oral en la escuela. Guía proyecto y entrevista*. Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. Ed. Mimeo.
- TORRADO, Susana (2012): *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2.ª edición.
- ZEMON DAVIS, Natalie (1999): *Mujeres de los márgenes. Tres vidas del siglo XVII*. Madrid. Feminismos. Ediciones Cátedra.

Documentos:

- La Escuela de la Señorita Olga* (1991): <https://www.youtube.com/watch?v=YJRzTcNWITY> (recuperado el 17/06/16). Dirigida por Mario Piazza. Rosario.
- Querida Leticia* (2015): <https://www.youtube.com/watch?v=Rc9nUPrkrUg> (recuperado el 17/06/16). Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rosario.